

Ier. CONGRESO DE ECONOMIA REGIONAL DE CASTILLA
Y LEON

Título de la Comunicación:

" EL GIRASOL: UN CULTIVO NUEVO EN LA AGRICULTURA
DE CASTILLA Y LEON. EVOLUCION Y
PERSPECTIVAS"

Autor: ANGEL R. SANZ MERINO

Geógrafo

Dpto de Geografía. Universidad de Valladolid

INTRODUCCION

Secularmente, la Agricultura de las llanuras castellano-leonesas ha estado dominada por el paisaje del monocultivo cerealista, salpicado por manchones de vides y destacando, de forma muy importante la superficie ocupada por el barbecho. Esta situación ha perdurado hasta hace algo más de dos décadas, situación que estaba jalonada por una suprema necesidad de mano de obra y por una baja productividad — manifestada en una agricultura de secano realizada de forma extensiva, muy dependiente de las condiciones ecológicas que dominan en el espacio castellano-leonés — contrastes térmicos muy acusados, bajas precipitaciones y aridez estival—, unido a una carencia casi absoluta de maquinaria para realizar las tareas agrícolas, por la no utilización de fertilizantes en la preparación del suelo agrícola, por la existencia de unas explotaciones muy fragmentadas y cuyas dimensiones no eran las más idóneas para la consecución de unos rendimientos aceptables, por una gran extensión ocupada por el barbecho, con la pérdida potencial que ello conlleva, que alcanzaba más de la tercera parte de la explotación y en otros casos llegaba, incluso, a ocupar prácticamente la mitad de las explotaciones, por la inexistencia de campos regados que paliaran o contrarrestaran la dependencia de las condiciones climáticas, Todo ello se traducía en una agricultura caracterizada por la precariedad, la irracionalidad, la falta de rentabilidad, por la imposibilidad manifiesta de realizar inversiones que mejoraran las explotaciones y, en consecuencia, donde la baja productividad del campo castellano-leonés no permitía otra meta que subsistir y, simultáneamente, imposibilitaba el poder producir algún excedente que fuera susceptible de ser comercializado.

Sin embargo, a finales de la década de los sesenta, con la puesta en marcha de la política de los Planes de Desarrollo a raíz de la entrada en vigor del Plan de Estabilización de 1959, llegó la auténtica revolución agrícola a nuestra Comunidad, aunque con casi un siglo de retraso, respecto a los países de nuestro entorno, revolución agrícola, que es la antesala del despegue industrial y, en definitiva, del crecimiento económico que conducirá al verdadero desarrollo económico equilibrado e integral. Pienso que no es disparatado señalar que, a pesar de que ese desarrollo equilibrado e integral no pudo conseguirse, sin embargo, hay que señalar que el período en el que se intentó aplicar la política de los Planes de desarrollo, durante la década de los años sesenta, supuso una verdadera revolución en las estructuras y en el funcionamiento de la agricultura de Castilla-Laón, puesto que la situación descrita anteriormente de agricultura de subsistencia, comenzó a transformarse y los resultados no se hicieron esperar, incrementándose la productividad de nuestros campos, con las consecuencias positivas que se derivaron, así como las negativas, sobre todo el aspecto referente al vaciamiento de nuestros pueblos a través del proceso del "éxodo rural". Los resultados de distinta índole han sido ya suficientemente estudiados y analizados, por una gran cantidad de especialistas de diverso género y que los vamos a dar por conocidos, debido a las limitaciones de espacio.

Pues bien, en ese período de crecimiento generalizado de la economía española, caracterizado por la aparición de grandes transformaciones en todos los sectores económicos de nuestro país, es cuando en España hace su aparición un nuevo cultivo, clasificado como —

"HELIANTHUS ANNUUS L." incluido en el grupo de las plantas oleaginosas y agrícolamente, tipificado como planta o cultivo industrial, - cultivo implantado hace tiempo, en los países europeos del "telón de acero" y en Latinoamérica, destacando entre todos la URSS, Argentina y Rumania. Nos estamos refiriendo al Girasol,, el cual produce unas semillas de las que se extrae aceite vegetal, a través de un procedimiento de transformación industrial, de ahí la clasificación como — planta industrial y planta oleaginosa.

Hasta la década de los años sesenta el consumo de aceites vegetales en España se encontraba cubierto por el aceite de oliva, - producido en nuestro país. Por otra parte, ha sido tradicional la — exportación de parte de este aceite. La mejora del nivel de vida, a partir sobre todo, de estos años, conduce a una disminución del consumo de grasas de animales, procedentes, fundamentalmente, del cerdo y a una notable aumento del consumo de aceites vegetales. Ello crea la necesidad de aumentar la producción de este tipo de grasas. Se — piensa, en principio, que puede ser el cártamo ("carthamus tinctorius") la solución al problema, pero dicho cultivo, pronto empieza a decaer como consecuencia de fuertes ataques de plagas y enfermedades quedando hoy reducido a zonas muy limitadas. Es el girasol el que, en realidad, se extiende rápidamente a partir del año 71, ocupando en 1980 668.332 Has. y en 1985, 988.575 Has. en lo que a España se refiere, mientras que en nuestra región la superficie ocupada por este nuevo cultivo es de 71.875 Has. en 1980 y de 108.882 Has. en 1985, - suponiendo el 10,74% y el 11,01% respectivamente del total nacional, y ocupando la tercera plaza por regiones desde el punto de vista de la superficie ocupada. Hay que matizar que tan sólo una mínima canti

dad de estas superficies esté dedicado al regadío, siendo en su mayor parte superficies de secano.

Debido a la imposibilidad material de extendernos en el análisis del impacto que pudiera haber supuesto la introducción del girasol en la agricultura de secano castellano-leonesa, hemos optado por elaborar una serie de gráficos que recogieran la información precisa y representaran de forma clara y sencilla la evolución seguida por dicho cultivo desde su aparición en el campo de nuestra región, en el año 1969 hasta 1985, último año del que poseemos datos oficiales, señalando algunas pinceladas o aclaraciones que hemos creído pertinentes para tener una idea más o menos fundada de las consecuencias geográficas que ha dado lugar para la agricultura de Castilla-León.

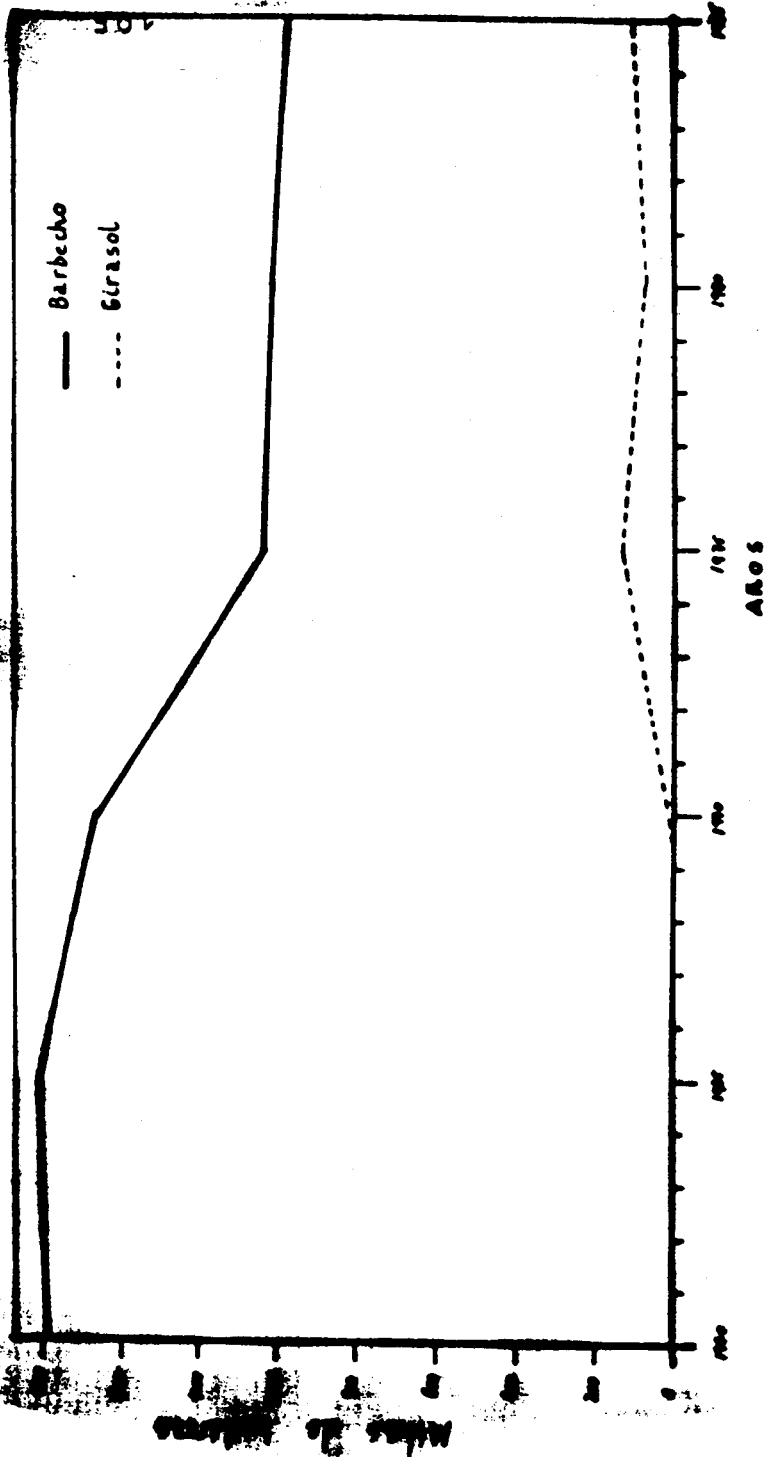
II.- EVOLUCION DE SUPERFICIES Y PRODUCCIONES: Introducción y Expansión.-

El desarrollo tecnológico experimentado por la agricultura castellano-leonesa, a raíz de la puesta en acción de las medidas previstas -ensanchamiento de las explotaciones, concentración de las parcelas, financiación del sector, mecanización, incremento del consumo de fertilizantes minerales, selección de semillas, etc.-, se ha ido paulatinamente reduciendo la superficie destinada a descansar en barbecho, como puede observar en el gráfico 1, alcanzando esa disminución en un periodo de 25 años, la cifra nada despreciable de 600.000 Has. en nuestra Comunidad Autónoma, representando en algunas provincias en

el año 1985, como Soria, Segovia y Palencia, menos de la cuarta parte del espacio dedicado al cereal de secano, pasando de un barbecho blanco, entero u hojón, a un semibarbecho, dejando en otoño, descansar la tierra, parcialmente hasta la primavera, dándose un barbecho semillado, al sembrarse en esa estación cereal de ciclo corto, como cebada, avena, trigo de variedades tramesinas. Además de este elenco de posibilidades para sacar otra cosecha a la potencial barbechera, destaca como cultivo alternativo, el girasol, cultivo que soporta bien la aridez estival y que se recolecta en otoño, previamente a la sementera de la nueva cosecha, lo que significa que a sobrepaja de él, permite otra sementera, normalmente de cereal, ya que rota muy bien con este tipo de cultivo, pues entre otros aspectos positivos el girasol es una planta nitrogenante y no olvidemos el hecho de que los cereales son consumidores, sobre todo, de nitrógeno, y como, además, la siembra del girasol produce un incremento de la rentabilidad de la explotación agrícola en su conjunto, y, ello, gracias a que permite un mayor y mejor aprovechamiento de las tierras y de los medios de explotación. De ahí que la razón que tiene el agricultor castellano-leonés para sembrar girasol estriba en que el secano de nuestra región dispone de una limitadísima gama de cultivos para sembrar, llegándose de forma casi general en las llanuras, al monocultivo de cereales, el cual obliga, como hemos visto, por su alto consumo de elementos edáficos -sobre todo nitrógeno-, a la práctica del barbecho y es precisamente en la disminución de la superficie de barbecho, donde el girasol juega un papel importante, al reunir características muy adecuadas tanto agronómicas, como cultivo apropiado para rotar con cereales, como económicas y de organización de la explotación, al permitir una mayor y más uniforme ocupación de los medios humanos y mecá

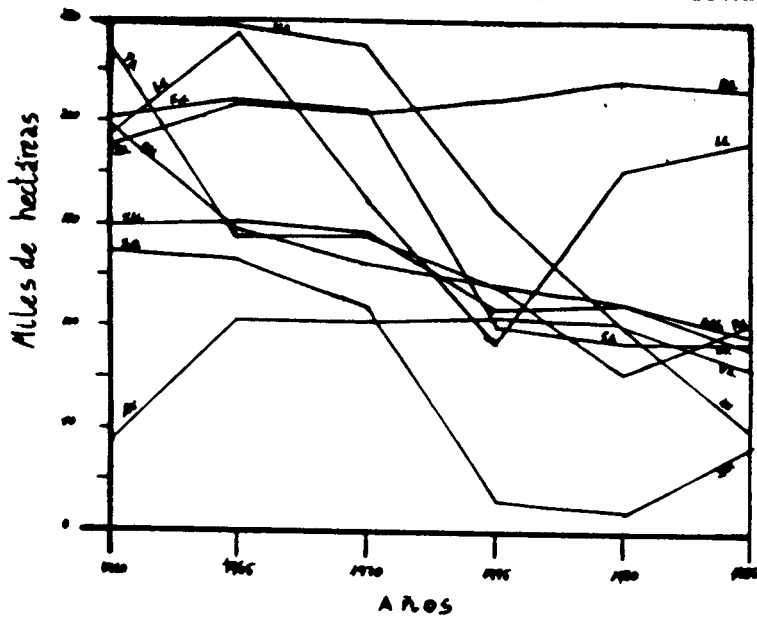
nicos de la explotación, a lo largo del año, por el desfase entre - las épocas de siembra, de recolección y demás operaciones que existe entre el cultivo de girasol y el de los cereales. Obviamente, este tipo de ordenación de cultivos exige un modo diferente de cultivar la tierra, en su más extenso sentido, de ahí que explotaciones que tienen al girasol como cultivo rotante, han de proveerse de unos buenos equipos o aperos de labranza y han de preparar la tierra realizan inversiones considerables en fertilizantes, selección de semillas, abono, orgánico, herbicidas,... , pudiendo constatar que además de que consiguen una rentabilidad complementaria con la cosecha de girasol, sus cosechas de cereal, lejos de experimentar una merma, han conseguido mayores rendimientos y esto ha obligado al agricultor a abandonar ese hale escéptico hacia el cultivo feráneo, mutando su mentalidad conservadora y tradicional, en una mayor versatilidad ante las innovaciones de toda índole paulatinamente y llevando su explotación con una visión muy distinta a la de tan sólo hace veinte años. Quizas, sea sea la consecuencia más importante surgida de la irrupción del girasol en el sistema agrícola castellano-leonés, puesto que es una aportación que, aun cuando no es tangible, sin embargo puede ser muy beneficiosa para el futuro de la agricultura castellano-leonesa. Todos estos aspectos los podemos entresacar de la observación detnida de los gráficos 1 y 2, referentes a la progresiva disminución del barbecho en las diferentes provincias castellano-leonesas y relativo al aumento de la superficie destinada al girasol, habiendo alcanzado el techo en el año 1975, como consecuencia de la oferta que hicieron las industrias extractoras de aceite al ofrecer un precio más alto que el fijado por la Administración Central como precio de gasó

Gráfico 1.- Evolución de la superficie sembrada de Barbecho y Al Girasol en Castilla-La Mancha

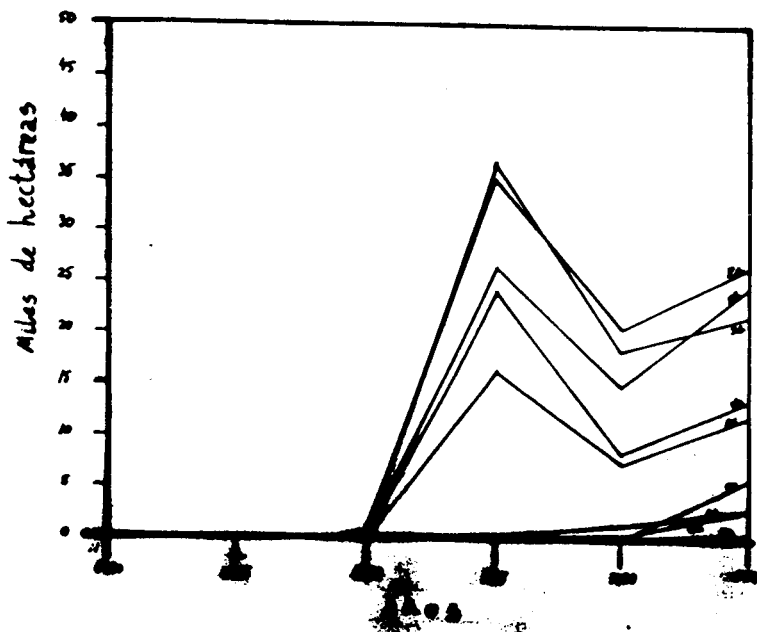


GRABEO 2.-

a/ EVOLUCION SUPERFICIAL DEL BARBECHO



b/ EVOLUCION SUPERFICIAL DEL GIRASOL



rentía, y a pesar de que ese mismo año, fue muy seco que restó productividad a las previsiones, disminuyendo en los años posteriores la superficie sembrada, sin embargo, se observa una recuperación al alza en aquellas provincias donde se ha expandido ya de forma determinante, como son las de Zamora, Segovia, Salamanca, Valladolid, y A Avila.

En lo que se refiere a las producciones, podemos observar, asimismo, los gráficos 3 y 4 de forma simultánea, en los cuales se recoge la evolución seguida por las producciones nacional y regional y posteriormente, la producción regional desglosada por provincias, destacando el afianzamiento de nuestra región como la tercera en importancia desde el punto de vista de la superficie sembrada y de la producción, con una participación fluctuante entre el 10 y el 15% del total nacional, aunque todavía a larga distancia de las dos grandes productoras nacionales, Andalucía y Castilla-La Mancha. Sin embargo, entendemos que es en este aspecto donde está planteado el reto, sobre todo ahora que se han producido dos sucesos que han trastocado la tranquilidad del mercado del girasol, como son la liberalización del mercado de pipa de girasol, con la consiguiente caída de los precios al estar el mercado en manos de un oligopolio de empresas, y por otra parte, la entrada de España en la CEE, provocando una cierta expectación en los agricultores, al encontrarse en un momento crítico e incierto, aunque lo que debe quedar muy claro es que tanto los agricultores como la Administración autonómica conjuntamente con las organizaciones sindicales han de luchar por conseguir que la evolución progresiva mantenida hasta ahora no cese, debiéndose tomar las medidas necesarias para conseguir que siga siendo uno de los cultivos

GRAFICO 3.- EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE QUESOS EN CASTILLA-LEON Y EN ESPAÑA

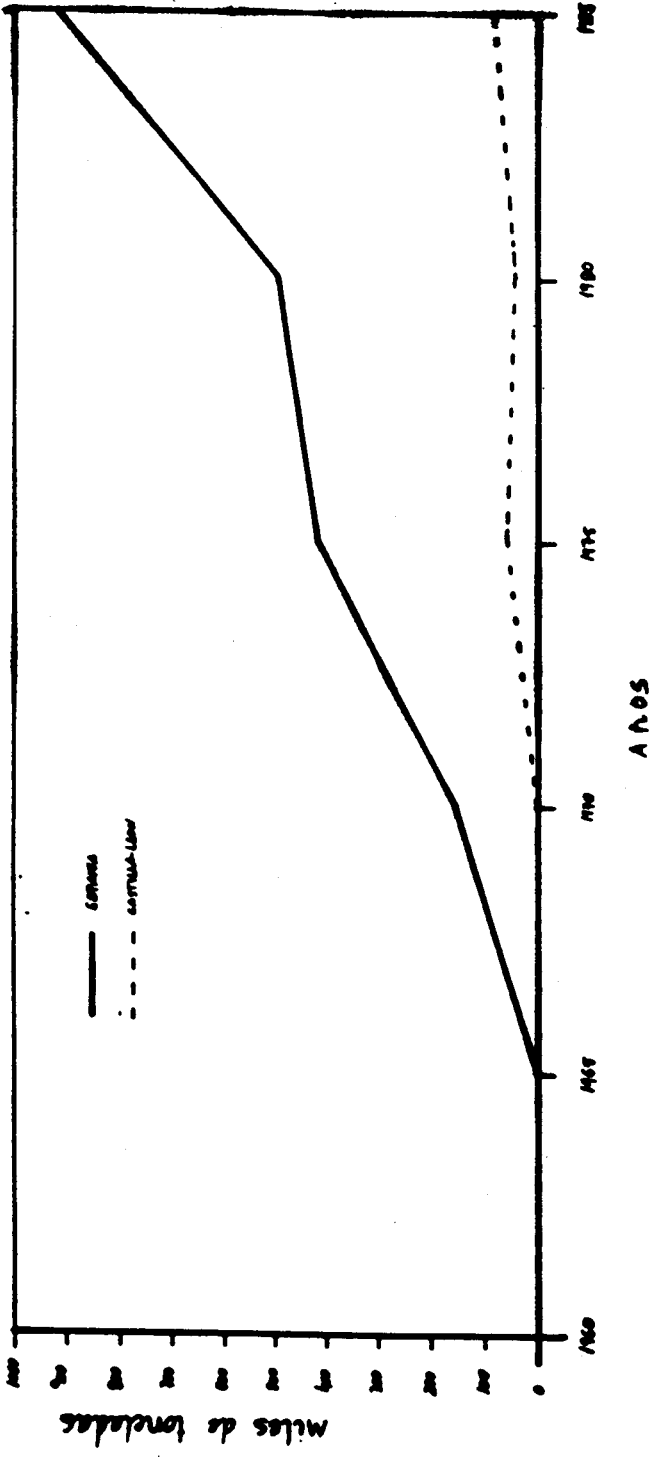
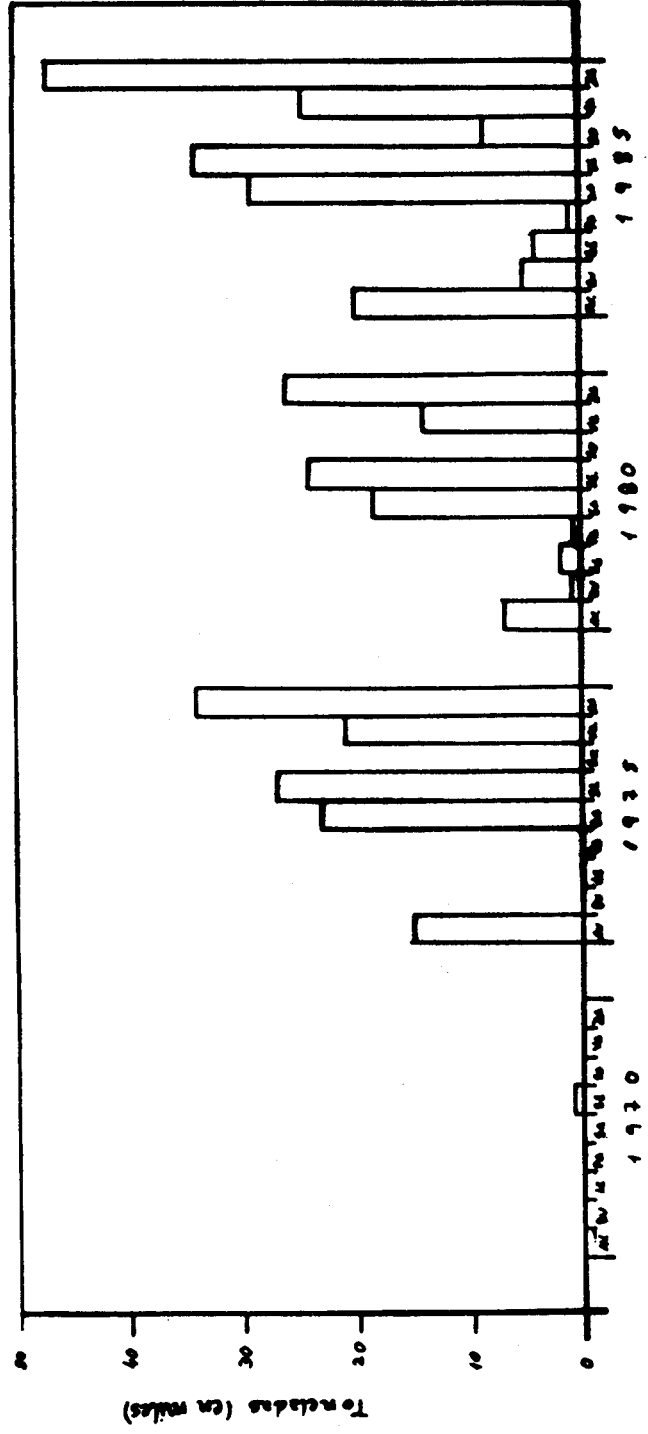
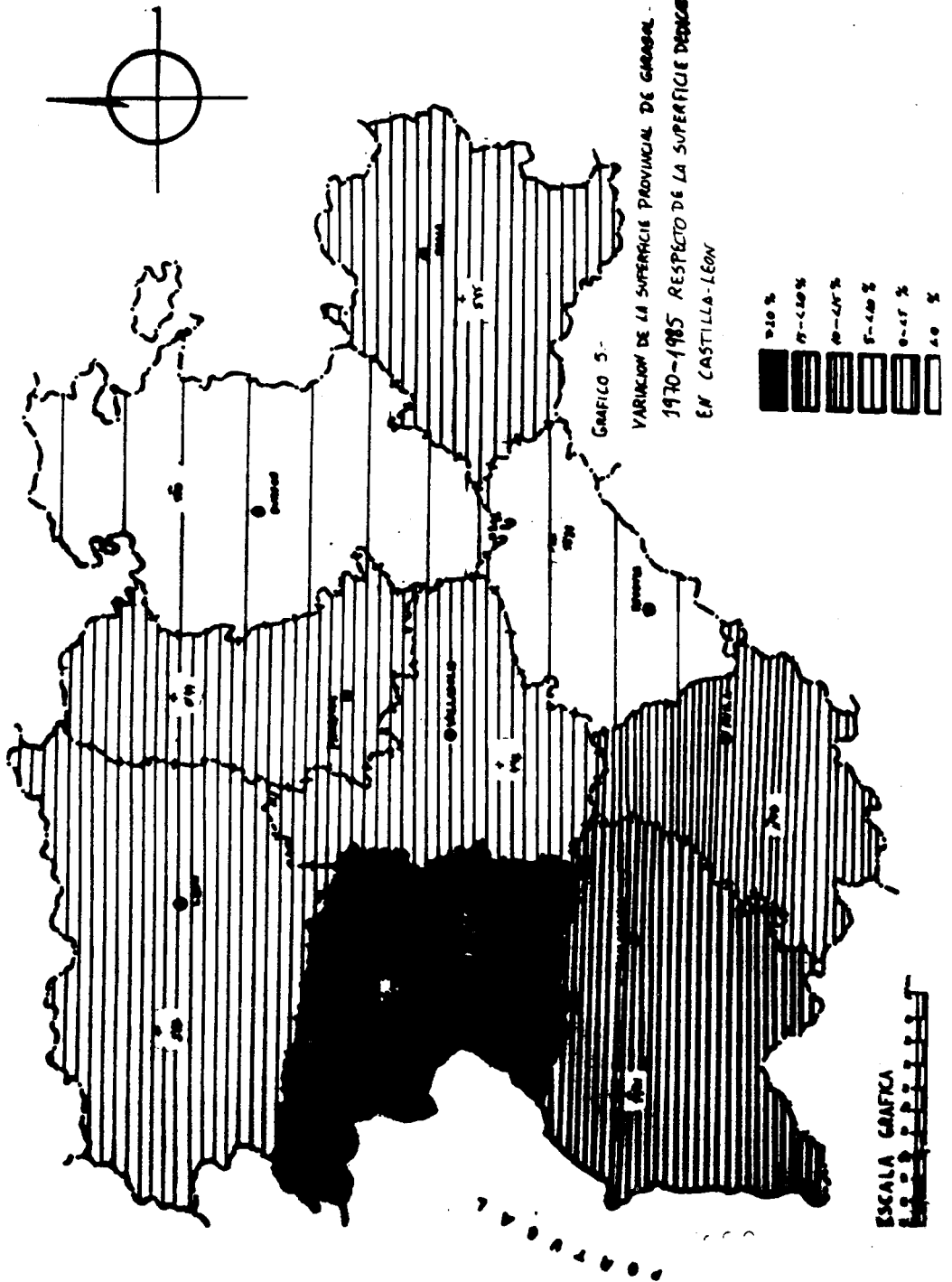


GRAFICO 4- EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE GIRASOL EN CASTILLA-LEON





más rentables de la agricultura de secano castellano-leonesa, aunque no podemos dejar de lado la problemática que tiene planteada, entre cuyas notas más destacables son las siguientes:

a/La pluviometría escasa y aleatoria de los meses de verano que incide directamente en el ciclo vegetativo del girasol y como consecuencia en la variabilidad de los rendimientos.

b/En la región castellano-leonesa las siembras tempranas no son posibles por que las bajas temperaturas habituales en este espacio dificultan o impiden incluso la germinación, pudiendo soslayarse este problema con el uso de variedades de ciclo más corto.

c/Un objetivo fundamental es conseguir un aumento de la productividad a base de variedades e híbridos adaptados a las condiciones específicas de cada una de las provincias donde se cultiva, ya que la diversidad climática a escala local, en nuestra región es manifiesta.

Por último, quisiera señalar que el girasol es un cultivo potencial que se puede adaptar a nuevos espacios de nuestra región, y habrá que seguir trabajando en la búsqueda de variedades que se aclimaten positivamente y que puedan producir lo suficiente como — para que juegue el papel de verdadero cultivo complemento del cereal y poder alcanzar rendimientos y rentabilidades que ayuden a nuestra agricultura a conseguir el verdadero desarrollo integral que se traduzca en el acortamiento de las distancias existentes entre el sector agrario y los otros sectores económicos, distancia no sólo económica sino también que sirva para acercar al agricultor a los bienes sociales y culturales.

.-.-.-.-.-

Valladolid, Octubre 1986

-13-

ANGEL R. SANZ MERINO